

Los usos de los niños muertos

José Carreño Carlón

Desde las primeras horas que siguieron al incendio de la guardería de Hermosillo, las partes cayeron en la utilización más despiadada de los niños muertos como misiles para la guerra electoral y el ajuste de cuentas entre jefes políticos.

A 19 días de la tragedia que hasta ahora ha causado la muerte de 47 niños y bebés, además de un trauma profundo en la sociedad sonorense, nacional e internacional, apenas esta semana se registraron las primeras actuaciones legales —pobres, opacas y tardías— en medio de un tiroteo —ese sí nutrido e incesante desde el primer momento— de actuaciones mediáticas de los poderes involucrados para sesgar el establecimiento de responsabilidades.

El primer saldo de la utilización de las víctimas en la guerra mediática —intensificada ante las vacilaciones y postergaciones en la aplicación de la ley— se expresa en una creciente animadversión al gobierno local, priísta, en el que el gobierno federal, panista, decidió confinar las responsabilidades a través de los espacios que le son afines en los medios.

De allí la festinación del PAN del anuncio de su triunfo —inevitable, dice— en las elecciones de dentro de 10 días para decidir, con la gubernatura del estado, las presidencias municipales y el Congreso estatal, además de las diputaciones federales.

Ganadores y perdedores

Así, el funesto capital de los niños muertos, sumado a los errores del IFE en la determinación de las pautas publicitarias de los partidos en los medios, podría llevar muy pronto a Sonora a competir con Nuevo León por el título del estado con la elección más conflictiva de la temporada.

En el otro uso de los niños muertos, el que se da en las guerras entre los jefes políticos del PRI, el gobernador Eduardo Bours ha llevado también la peor parte, tanto por las malquerencias que acumuló entre actores políticos y mediáticos a lo largo de su sexenio, como por su pésima gestión de esta crisis, en la que ha

logrado ponerse en el centro del rechazo público. A ello hay que agregar, por si hiciera falta, la activación en su contra de importantes espacios mediáticos afines al ex gobernador Manlio Fabio Beltrones, enemigo declarado del actual gobernador.

Y como ya se sabe que la política hace extraños compañeros de cama, tanto el gobierno panista del presidente Calderón como el PRI del poderoso senador Beltrones parecieron depone sus hostilidades por unos días: sólo mientras el priísta remueve la piedra de Sonora en su camino para afianzar el control de su partido, y el panismo trata de cobrar la gubernatura de ese estado.

Bandos y medios

Pero el saldo de la cobertura informativa tampoco es para enorgullecer al gremio periodístico. A diferencia de medios como EL UNIVERSAL, que ha mantenido la crítica a todos los poderes involucrados, los usos mediáticos de los niños muertos han estado al servicio de los bandos confrontados, ya sea en el dudoso control de daños en que se enfrascaron el IMSS y el gobierno del estado o en la explotación de la tragedia por cuenta de los enemigos del gobernador, de las actuales y anteriores cabezas del IMSS o de la familia presidencial. A ello se agregó la ya conocida ausencia de nociones mínimas de los principios de legalidad y de deslinde de responsabilidades jurídicas en buena parte de nuestros medios.

Todo esto enturbió los hechos básicos, obvios, a investigar, reportear y comentar, con una serie de elementos de distracción puestos a circular por las partes, involucrando situaciones y personajes que era imposible vincular con la tragedia con un mínimo de racionalidad, lo cual ensombreció por más de dos semanas la agenda pública, es decir, la conversación y la discusión públicas sobre aquellos hechos.

Así ante tan jaloneada gestión de crisis y tan sesgada cobertura mediática, no es extraño que a las protestas por la falta de acción legal se unan ahora las protestas por las primeras, tardías e inconvincentes acciones jurídicas de todos los órdenes de gobierno.

jose.carreno@uia.mx

Académico

